

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #5: Jesucristo, el único fundamento

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 3:1-23

I. Cómo se manifiestan los carnales

El apóstol Pablo continúa en este capítulo con su amonestación a la iglesia de Corinto. Como hemos explicado ya, esta era una iglesia repleta de problemas entre los hermanos. Pablo es bastante fuerte en esta sección. Se dirige a la iglesia llamándoles “carnales y niños en Cristo”.

Ni siquiera eran lo suficientemente maduros para recibir el alimento espiritual que Pablo les traía: *“Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?”* (1 Co. 3:2-3) ¿Cuál era la razón? Las contiendas, los celos y las disensiones que había entre ellos eran la evidencia clara de su carnalidad. Los creyentes inmaduros se conocen por sus actitudes hacia los demás. El apóstol Santiago también habló acerca de esto (Stgo. 3:13-18). El que realmente es sabio y entendido lo demostrará por su buena conducta y su sabia mansedumbre.

II. Los seguidores de los hombres.

No es malo el admirar y seguir el ejemplo de aquellas personas que nos inspiran por su conducta y piedad. Sin embargo, a veces las personas se vuelven fanáticos de otros al punto de olvidar quién es el único a quien le debemos toda gloria y al punto de menospreciar a los que no forman parte de ese grupo “especial”. Eso ocurre en algunas iglesias. Se forman bandos o partidos donde cada grupo excluye o menosprecia al otro, creando así divisiones en el cuerpo de Cris-

to. Pablo les recordó a los corintios que todos aquellos a quienes ellos admiraban y seguían, no eran sino simplemente servidores, esclavos del Amo. *“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor”* (1 Co. 3:5).

Esta es otra característica de los inmaduros; en lugar de seguir a Jesús como centro de sus vidas, se vuelven en seguidores de hombres. Elevan a seres humanos imperfectos en pedestales; y obviamente, si algunos de ellos les falla, se alejan de la iglesia.

Pablo explica que cada uno de los siervos que admiraban los corintios hicieron solamente aquello que Dios les permitió hacer, según los dones con los que fueron equipados. Uno plantó, el otro regó, pero Dios es el que da el crecimiento. En última instancia el que merece toda la gloria no es el hombre, sino el que produce el crecimiento; el Señor.

III. Cada cuál mire cómo edifica

La iglesia cristiana tiene un solo fundamento que es Jesucristo. Nadie puede poner algún otro fundamento aparte de ese. Claro está, la Palabra pertenece a ese fundamento, precisamente porque Jesucristo mismo la inspiró, y representa su consejo divino. Pablo compara a la iglesia cristiana con un gran edificio que como toda estructura fuerte, posee una base o fundamento (Ef. 2:20-22).

Sin embargo, cada creyente y siervo de Dios está llamado a edificar sobre ese fundamento. Pablo dice: “pero cada uno mire cómo

sobreedifica” (1 Co. 3:10). Es decir, cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de mirar bien, cuidarnos de cómo sobreedificamos. Sobreedificar aquí se refiere a las obras y la labor que realizamos como creyentes. Si nuestras obras no están edificadas sobre Cristo, y las cosas que hacemos no las hacemos en la voluntad de Dios y para la gloria de Dios, estamos sobreedificando incorrectamente.

El apóstol Pablo advierte que algún día nuestras obras serán probadas. La Palabra nos muestra que algún día el Señor nos pedirá cuentas de cómo invertimos nuestro tiempo, nuestros talentos y dones. Algunos teólogos afirman que este será un juicio aparte del Juicio Final, que menciona Apocalipsis; un juicio especial donde serán evaluadas las obras de los redimidos. Otros afirman que es el mismo juicio. Sin embargo el pasaje aquí deja ver claramente que no se evaluará la salvación de estas personas, sino su servicio a Dios. Pero lo importante aquí es que todos tendremos que dar cuenta algún día de cómo hemos invertido nuestras vidas como cristianos. Así como el fuego prueba si el material es resistente, nuestras obras pasarán por una prueba.

Pablo dice que habrá obras que se quemarán como se quema la madera, el heno y la hojarasca. Estas serán las obras que no fueron realizadas bajo el fundamento de Cristo. Aquellas que se hicieron por contienda o vanidad, o por cualquier otra razón que no es Cristo y su sola gloria (Fil. 2:3, Col. 3:23). Sin embargo, habrá obras que permanecerán y resistirán la prueba del Señor. Estas son las que fueron hechas en la actitud correcta y en la obediencia al Señor. Estas serán las obras que recibirán recompensas. La palabra nos muestra que los creyentes fieles recibirán galardones (Ap. 22:12).

La realidad es que podemos hacer aquí muchas obras y podemos hacerle creer a los hermanos y a los líderes que somos obradores de bien. Pero el Señor conoce nuestros corazones y las intenciones más ocultas. Él sabe perfectamente si estamos haciendo algo para su gloria o por cualquier otra razón egoísta. Pablo termina esta sección diciendo que algunos serán salvos, aunque así como por fuego. Es decir, serán salvos porque creyeron en Cristo, pero no recibirán recompensas.

Finalmente Pablo les advierte a los que están causando divisiones en Corinto a que tengan mucho cuidado, porque *“si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él”* (1 Co. 3:17). En otras palabras, el que le hace daño a la iglesia que es cuerpo de Cristo, se está metiendo con Dios mismo; y sufrirá las consecuencias.

IV. Aplicación

Muchas veces juzgamos nuestras obras y las de otros por ciertos resultados. Nos impresionamos por aquellos cantantes, músicos, o predicadores que gozan de popularidad o de éxito humano. Pero Dios mira las cosas desde otra perspectiva. Dios no juzga la apariencia, sino las intenciones de los corazones. Muchos ministerios hoy día están realmente enfocados más en la gloria y exaltación del hombre que en la exaltación y la gloria de Dios. Habrá muchas sorpresas en ese día en que las obras de los creyentes sean probadas. Muchos recibirán recompensas por su labor, aunque lo que hicieron nunca se notó, o no fue exaltado por los hombres. Estos son los héroes anónimos que no gozaron de popularidad, pero sirvieron a Dios con humildad y amor genuino. Ese Padre que ve en lo secreto, les recompensará en público.

Preguntas de Comprensión: Lección 5 – Jesucristo; el único fundamento.

1. ¿Por qué Pablo le llamó a los corintios “carneles y niños en Cristo”?
2. ¿Por qué actitudes se conocen a los creyentes inmaduros?
3. Según Santiago 3:13-18, ¿cómo se manifiesta el que es sabio y entendido?
4. ¿Por qué la iglesia de Corinto estaba fraccionada en bandos? ¿Crees que eso sucede hoy día en algunas iglesias?
5. ¿Cuál es el peligro de ser seguidores de hombres, aún de siervos de Dios?
6. ¿Qué se nos olvida cuando elevamos en pedestales a los siervos de Dios?
7. ¿En qué se asemeja la iglesia cristiana a un edificio?
8. ¿Por qué cada creyente debe mirar cómo sobreedifica?
9. ¿Con qué propósito el Señor pasará juicio sobre nuestras obras como creyentes?
10. ¿Cuándo sean evaluadas nuestras obras, estará en juego nuestra salvación?
11. ¿Cuáles serán las obras que se quemarán?
12. ¿Cuáles obras pasarán la prueba?
13. ¿Crees que habrá obras reconocidas en la tierra que no lo serán en el cielo?
¿Por qué?
14. Análisis Personal: Si evalúas lo que has hecho desde que te convertiste a Dios, ¿crees que tus obras pasarían la prueba de Dios?